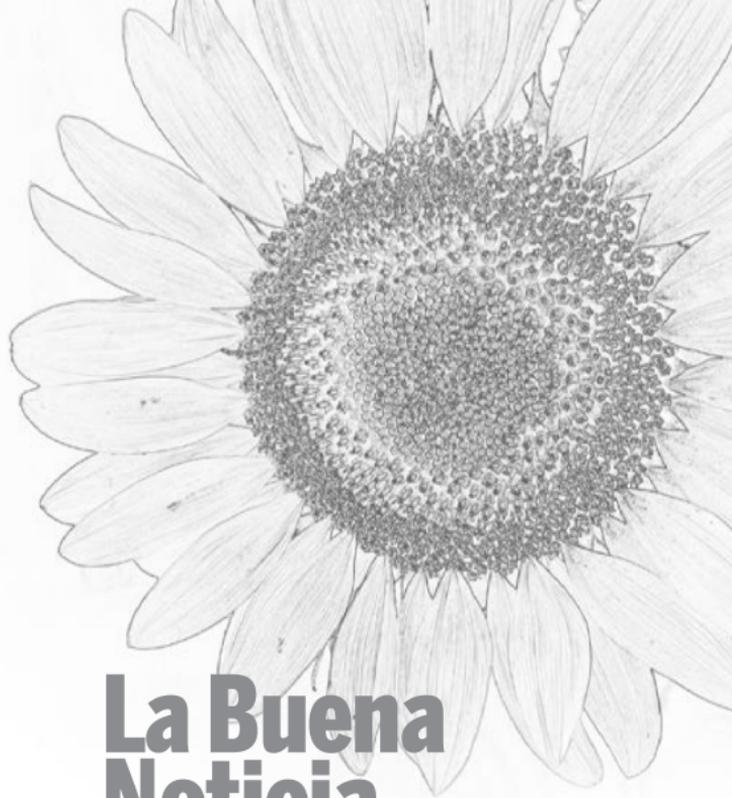


2024

LA BUENA
NOTICIA
DE CADA DÍA

verbo divino





**La Buena
Noticia
de cada día
2024**

evd

PRESENTACIÓN

Cuenta el poeta romano Ovidio, en el libro IV de la *Metamorfosis*, que la ninfa Clitia amaba al dios Helios sin ser correspondida. No comía ni dormía. Junto a su ventana languidecía siguiendo el recorrido del astro rey. Poco a poco se fue adhiriendo al suelo y convirtiéndose en una bella flor. Pero, a pesar de su transformación, nunca olvidó al dios sol, y por eso todavía, como signo de constancia y fidelidad, el girasol sigue dirigiendo su rostro hacia la luz solar.

Quizá haya sido esta hermosa leyenda de la mitología romana la que ha provocado que se relacione al girasol con el misticismo, con aquello que va más allá de lo terrenal, con la espiritualidad. Esta flor, de evidente rusticidad y enigmático encanto, se caracteriza por girar siempre en torno al sol, como queriendo recibir un cálido y tierno abrazo, siempre dispuesta a nutrirse de su luz y energía.

Con estas premisas, que cualquier persona puede descubrir y deducir, no es difícil trasladarse al Dios cristiano. Frecuentemente la Biblia habla de Dios como la Luz, y el creyente pide ojos para descubrir su presencia salvadora. Sin duda, cualquier contemplativo habrá hecho su oración soñándose girasol que acompaña, aun con ojos cerrados, la voluntad de Dios sobre su vida.

Esta es la imagen que queremos ofrecer en esta publicación de *La Buena Noticia de cada día 2024*. Junto a la imagen va el deseo de que nuestra vida, como la del gi-

rasol, gire en torno a Dios. Una ayuda que consideramos inestimable son las lecturas litúrgicas que nos propone la Iglesia. Con ellas, van unos comentarios sencillos, ajustados al evangelio del día (y ampliados los domingos), que son una llamada a conectar nuestra vida con Dios, con el propósito de que su luz dirija nuestra mirada cotidiana.

En la franja superior de cada página, los lectores encuentran estos elementos: una pestaña central indica el santo del día según el calendario litúrgico y el martirologio romano; sobre el icono de un libro abierto, se muestran, a la izquierda, la semana del salterio correspondiente (1^a, 2^a, 3^a, 4^a) y, en su caso, el rango del día (F-iesta, S-olemnidad), y a la derecha del libro, el color litúrgico del día (B-lanco, R-ojo, V-erde, M-orado).

En las primeras páginas encontramos un pequeño dossier que, en clave pedagógica, nos invita a releer nuestra existencia como vocación, como un camino que hacemos detrás de Jesús, el Señor, nuestra luminaria. Simbólicamente, y en clave pedagógica, será el apóstol Pedro quien nos acompañe.

Como los girasoles, tenemos puesta nuestra mirada en la Luz de Dios y los pies enraizados en la tierra. Estamos al servicio de la multitud de hombres y mujeres que busca un sol que alimente sus vidas y las llene de sentido pleno. La palabra de Dios nos empuja a ello, nos da herramientas y Espíritu para trabajar con más creatividad y alegría. ¡Nos ponemos a ello!

Equipo Bíblico Verbo

Primera lectura: Números 6,22-27

El Señor habló a Moisés:

—Di a Aarón y a sus hijos, esta es la fórmula con la que bendeciréis a los hijos de Israel:

«El Señor te bendiga y te proteja,
ilumine su rostro sobre ti
y te conceda su favor.

El Señor te muestre su rostro
y te conceda la paz».

Así invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré.

Salmo: 66,2-3.5-6.8

R/. Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
todos los confines de la tierra. R/.

Segunda lectura: Gálatas 4,4-7

Hermanos:

Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois

hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba, Padre!». Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Evangelio: Lucas 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.



L El evangelio de este primer día del año nos presenta varios nombres: tres veces aparece el nombre común de «pastores», dos veces el nombre propio de María y una vez el nombre propio de José y Jesús. Los pastores, gente humilde, sencilla y pobre, son los primeros en acoger y difundir la maravilla de la Encarnación. María, escogida para engendrar y dar a luz al Verbo. José, del linaje de David, acompaña y regala al Verbo ese linaje real. Jesús, el Verbo, en torno al cual giran los pastores, María y José. Jesús, el Emmanuel, el Dios con nosotros.



M Comenzamos el año. Necesitamos identificar las personas, situaciones, acontecimientos y realidades que nos van a influir o sobre las que podemos influir durante este tiempo. Hay que ponerles nombre. Solo identificando seremos conscientes de lo que pase en estos 365 días que hoy comenzamos. Debemos estar despiertos, atentos y dispuestos, como los pastores, para que nada ni nadie nos pase desapercibido.

O Señor, tú nos identificas a cada uno de nosotros. Nos quieres con un trato personal y cercano. Te das, en Jesús, para el bien de todos. Ayúdanos para que seamos como él: hermanos, humildes, sencillos, abiertos, conscientes, acogedores, solidarios, alegres. Haz que nuestra identidad de cristianos brille en el año que comenzamos.

Primera lectura: 1 Juan 2,22-28

Permaneced unidos a Cristo.

Salmo: 97,1b-4

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,19-28

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran:

—¿Tú quién eres?

Él confesó y no negó; confesó:

—Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:

—¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?

Él dijo:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta?

Respondió:

—No.

Y le dijeron:

—¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?

Él contestó:

—Yo soy la voz que grita en el desierto: «Allanad el camino del Señor», como dijo el profeta Isaías.

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

—Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió:

—Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.



FELIZ 2024

Hacemos votos de luz para 2024:

La luz que surge del amor dado y recibido
hará retroceder las fronteras de todas las noches.

La luz que brota del gozo de compartir
hará que la noche pierda su poder.

La luz que procede de la palabra de Dios
ilumina el camino de cada día:

¿qué noche podrá adueñarse de nosotros?

Si de diversas maneras,

sencillamente y con perseverancia,

brotan de nuestras manos y de nuestras palabras
algunos fragmentos de luz,

¡qué año de claridad le espera a nuestra tierra!

M

Juan el Bautista tiene clara su identidad y misión. Su anuncio remite siempre a Otro, al que no es «digno de desatar la correa de su calzado». Sin embargo, a los hombres del poder y la religión no les interesa el mensaje sino los títulos del mensajero. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Señor, quita nuestros velos y haz que nos dejemos acompañar e iluminar por aquellos que te sienten, ven y viven en la certeza de tu presencia.

Primera lectura: 1 Juan 2,29-3,6

Lo veremos tal cual es.

Salmo: 97,1bcde.3c-6

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,29-34

Al día siguiente, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó: —Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: «Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo». Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel.

Y Juan dio testimonio diciendo:

—He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él. Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo». Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

M En la presentación que Juan el Bautista hace de Jesús le da varios títulos. Uno de ellos es «Cordero de Dios que quita los pecados del mundo». Lo declaramos siempre que vamos a comulgar. Por la sangre de un cordero vivieron los primogénitos judíos en Egipto y fueron liberados. Jesús es el nuevo «Cordero Pascual». Señor Dios, por Jesús el Cordero, líbranos de tantas esclavitudes que hoy nos matan e impiden andar los caminos de liberación.

Primera lectura: 1 Juan 3,7-10

Quien comete el pecado es del Diablo.

Salmo: 97,1bcde.7-9

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Evangelio: Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

—Este es el Cordero de Dios.

Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

—¿Qué buscáis?

Ellos le contestaron:

—Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?

Él les dijo:

—Venid y veréis.

Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice:

—Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).

Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:

—Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce: Pedro).

M «Se quedaron con él aquel día». Jesús va llamando, pero también se deja encontrar. A todos les facilita la experiencia de estar con él. Seguir a Jesús no solo es compartir sus ideas sobre el mundo y los demás. Sobre todo, es vivir de manera determinada frente al mundo y los demás. Señor, danos la posibilidad de tener una experiencia vital con Jesús que nos cambie y nos convierta en seguidores discípulos, alegres y confiados.

Primera lectura: 1 Juan 3,11-21

El que odia a su hermano es un homicida.

Salmo: 99,1-5

Aclama al Señor, tierra entera.

Evangelio: Juan 1,43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús salir para Galilea; encuentra a Felipe y le dice:

—Sígueme.

Felipe era de Betsaida, ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice:

—Aquel de quien escribieron Moisés en la ley y los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, hijo de José, de Nazaret.

Natanael le replicó:

—¿De Nazaret puede salir algo bueno?

Felipe le contestó:

—Ven y verás.

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él:

—Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.

Natanael le contesta:

—¿De qué me conoces?

Jesús le responde:

—Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

Natanael respondió:

—Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.

Jesús le contestó:

—¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores.

Y le añadió:

—En verdad, en verdad os digo: veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre.



Dios ensancha nuestro espíritu y nuestro corazón a la medida de su ternura para con todos. Por eso no podemos establecer diferencias entre «buenos» y «malos», entre los que merecen respeto y amistad y quienes tendrán que soportar desprecio e indiferencia.

Porque el amor de Dios es para justos e injustos y su mirada se dirige a todos. Dios nos hace ir más allá de nosotros mismos. No podemos dejarnos paralizar por los temores y angustias que nos empujan a cerrar nuestros ojos y nuestro corazón a las sorpresas del amor.

M Si no te convencen las razones que te doy, «ven y verás», compruébalo por ti mismo. Eso le pasó a Natanael en el pasaje evangélico de hoy. Necesitó salir, dejar sus esquemas y prejuicios para ver de forma diferente. Solo así reconoció la Verdad. Cuántas veces nuestra comodidad y miedo a lo diferente nos impiden descubrir realidades y personas que dan sentido a nuestro caminar. Que nos dejemos, Señor, guiar por aquellos que han experimentado la salvación en sus vidas.

Primera lectura: Isaías 60,1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén,
porque llega tu luz;
la gloria del Señor amanece sobre ti!
Las tinieblas cubren la tierra,
la oscuridad los pueblos,
pero sobre ti amanecerá el Señor,
y su gloria se verá sobre ti.
Caminarán los pueblos a tu luz,
los reyes al resplandor de tu aurora.
Levanta la vista en torno, mira:
todos esos se han reunido, vienen hacia ti;
llegan tus hijos desde lejos,
a tus hijas las traen en brazos.
Entonces lo verás, y estarás radiante;
tu corazón se asombrará, se ensanchará,
porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti,
y a ti llegan las riquezas de los pueblos.
Te cubrirá una multitud de camellos,
dromedarios de Madián y de Efá.
Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso,
y proclaman las alabanzas del Señor.

Salmo: 71,1bc-2.7-8.10-13

R/. Se postrarán ante ti, Señor,
todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud. R/.

En sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra. R/.

Los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes,
y sírvanle todos los pueblos. R/.

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres. R/.

Segunda lectura: Efesios 3,2-3a.5-6

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Evangelio Mateo 2,1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

—¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo.

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron:

—En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

*Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última
de las poblaciones de Judá,
pues de ti saldrá un jefe
que pastoreará a mi pueblo Israel.*

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

—Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo.

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

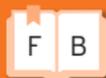


Los pastores, gente sencilla y humilde, no fueron los únicos en descubrir y visitar a Jesús en Belén. La noticia de este acontecimiento se extendió de tal manera que de muy lejos vinieron para encontrar y adorar al «rey de los judíos». Medios muy diferentes a los nuestros hoy condujeron a los sabios hasta Belén. Allí reconocieron al que había llegado para la salvación de todos y pusieron a su disposición los tesoros propios de un rey: oro, incienso y mirra.

M Todos se inquietan ante la noticia de la llegada de un rey. Para unos será motivo de alegría porque esperan un mesías. Para otros será de incertidumbre y miedo porque su poder puede ser socavado. Hoy nos ocurre lo mismo: muchos quieren un mundo nuevo, diferente, donde todos tengan posibilidades de vida. Otros tratan de mantenerse en el poder y se oponen a cualquier cambio que los cuestione. Así ha ocurrido a lo largo de toda la historia.

O Señor, Dios nuestro, tú nunca has detenido la historia, aunque las personas hayamos roto la alianza. Tú sigues empeñado en acompañarnos y mostrarnos el camino para encontrarnos contigo y los hermanos. Eres la estrella que nos guía en este camino actual plagado de luces que desorientan. Haz que, como los sabios de oriente, no nos dejemos deslumbrar por tesoros pasajeros y caducos. Que tu Espíritu nos guíe hacia el Belén de los pobres y oprimidos.



**Primera lectura: Isaías 55,1-11**

Esto dice el Señor:

—Sedientos todos, acudid por agua;
venid, también los que no tenéis dinero:
comprad trigo y comed, venid y comprad,
sin dinero y de balde, vino y leche.

¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta
y el salario en lo que no da hartura?

Escuchadme atentos y comeréis bien,
saborearéis platos sustanciosos.

Inclinad vuestro oído, venid a mí:
escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros una alianza perpetua,
las misericordias firmes hechas a David:
lo hice mi testigo para los pueblos,
guía y soberano de naciones.

Tú llamarás a un pueblo desconocido,
un pueblo que no te conocía correrá hacia ti;
porque el Señor tu Dios,
el Santo de Israel te glorifica.

Buscad al Señor mientras se deja encontrar,
invocadlo mientras está cerca.

Que el malvado abandone su camino,
y el malhechor sus planes;
que se convierta al Señor, y él tendrá piedad,
a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Porque mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
—oráculo del Señor—.

Cuanto dista el cielo de la tierra,
así distan mis caminos de los vuestros,
y mis planes de vuestros planes.

Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo.

Salmo: Isaías 12,2-3.4b-6

R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».

Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sion,
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Segunda lectura: 1 Juan 5,1-9

Queridos hermanos:

Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama al que da el ser ama también al que ha nacido

de él. En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo. Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Este es el que vino por el agua y la sangre: Jesucristo. No solo en el agua, sino en el agua y en la sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre, y el testimonio de los tres es único. Si aceptamos el testimonio humano, mayor es el testimonio de Dios. Pues este es el testimonio de Dios, que ha dado testimonio acerca de su Hijo.

Evangelio: Marcos 1,7-11

En aquel tiempo, proclamaba Juan:

—Detrás de mí viene el que es más fuerte que yo y no merezco agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Y sucedió que por aquellos días llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Apenas salió del agua, vio rasgarse los cielos y al Espíritu que bajaba hacia él como una paloma. Se oyó una voz desde los cielos:

—Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco.



L El relato de san Marcos, que hoy nos ofrece la liturgia de la Palabra, comienza presentando la actividad de Juan el Bautista: bautismo de conversión y anuncio del que llega, al que no es digno de prestarle ni el más humilde servicio. A ese bautismo de conversión del Bautista se somete Jesús en solidaridad con el pueblo que busca. Y allí es revelado como el Hijo amado, portador del Espíritu y persona en quien Dios se complace.

M Nosotros hemos sido bautizados en el nombre de Jesús. El Espíritu nos hace hijos queridos de Dios. Él nos invita a participar de su vida, que, como la de Jesús, busca el derecho y la justicia para todos, haciendo presente su reino. ¿De verdad me siento persona querida por Dios y me identifico con el trabajo por el derecho y la justicia, signos de la presencia del reino?

O Señor Dios, que, así como la lluvia y la nieve cumplen su misión de empapar y dar vida, todos nosotros podamos, con la fuerza de tu espíritu, implantar el derecho y la justicia en el mundo. Guíanos, como lo hiciste con tantos profetas de ayer y de hoy, para poder ser luz en este mundo de oscuridades. Que las guerras, los odios y las discordias cedan ante el derecho y la justicia, signos de tu reino. Bautízanos, Señor, con tu Espíritu.



Primera lectura: 1 Samuel 1,1-8

El Señor la había hecho estéril.

Salmo: 115,12-14.17-19

Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

Evangelio: Marcos 1,14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía:

—Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio.

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo:

—Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

M Jesús, después de su bautismo, inicia la vida pública. Invita a la conversión y a creer en la buena noticia que hace práctica. Esa es su misión. Pero no quiere hacerlo solo. Invita a otras personas para que le ayuden en la tarea. Hoy, como siempre, estamos llamados a seguirlo. Con toda seguridad lo quiere. Los afa-nes nos distraen y los ruidos nos impiden escuchar su voz. Señor, haz de nosotros discípulos misioneros que lo dejemos todo a la voz de tu llamada.

Primera lectura: 1 Samuel 1,9-20

Se lo pedí al Señor.

Salmo: 1 Samuel 2,1.4-8d

Mi corazón se regocija en el Señor, mi salvador.

Evangelio: Marcos 1,21b-28

En la ciudad de Cafarnaún, el sábado entra Jesús en la sinagoga a enseñar; estaban asombrados de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los escribas. Había precisamente en su sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo y se puso a gritar:

—¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios.

Jesús lo increpó:

—¡Cállate y sal de él!

El espíritu inmundo lo retorció violentamente y, dando un grito muy fuerte, salió de él. Todos se preguntaron estupefactos:

—¿Qué es esto? Una enseñanza nueva expuesta con autoridad. Incluso manda a los espíritus inmundos y lo obedecen.

Su fama se extendió enseguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

M Jesús enseña. Es parte de su misión. Pero lo hace de forma diferente a los maestros de la ley. Por eso la gente se admira. Y es que... lo que dice lo hace. La vida y el bienestar de los demás son el objetivo de su enseñanza. Revela en la práctica el amor de Dios. Cuántas veces damos más importancia a los títulos académicos que a las personas. Danos sensibilidad, Señor, para ser coherentes y no vivir de ilusiones o apariencias.

Primera lectura: 1 Samuel 3,1-10.19-20

Aquí estoy, porque me has llamado.

Salmo: 39,2.5-7-10

Aquí vengo, Señor, para hacer tu voluntad.

Evangelio: Marcos 1,29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía era muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

—Todo el mundo te busca.

Él les responde:

—Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

M Jesús sale de la sinagoga, pero sigue anunciando la buena nueva en la práctica: cura, limpia y sana. Pero también necesita su tiempo de relación con el Padre. Por eso se retira a orar. Hoy el vértigo impide momentos de reflexión y oración. Jesús invita para salir a otros lugares. Ayúdanos, Señor, desde la oración, a ser tus testigos donde nos toque, aunque en ocasiones tengamos que salir de nuestras comodidades, ambientes y lugares.

Primera lectura: 1 Samuel 4,1b-11

Quién nos librá la mano de estos poderosos dioses.

Salmo: 43,10-11.14-15.24-25

Redímenos, Señor, por tu misericordia.

Evangelio: Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

—Si quieres, puedes limpiarme.

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo:

—Quiero: queda limpio.

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente:

—No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio.

Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.

M ¡Qué osadía y qué fe la de un hombre impuro acercándose a gente sana! En tiempos de Jesús los leprosos debían vivir alejados de la gente sana. Jesús no le recrimina su acción. Permite su cercanía, siente compasión, lo toca con la mano y le dice que queda limpio. Cuántas personas hoy necesitan cercanía, compasión y contacto. Haznos sensibles, Señor, a tantos «leprosos» que nos piden hoy humanidad y buen trato.

Primera lectura: 1 Samuel 8,4-7.10-22a

Nómbrenos un rey, para que nos gobierne.

Salmo: 88,16-19

Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Evangelio: Marcos 2,1-12

Cuando a los pocos días entró Jesús en Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Y les proponía la palabra. Y vinieron trayéndole un parálítico llevado entre cuatro y, como no podían presentárselo por el gentío, levantaron la techumbre encima de donde él estaba, abrieron un boquete y descolgaron la camilla donde yacía el parálítico. Viendo Jesús la fe que tenían, le dice al parálítico: —Hijo, tus pecados te son perdonados.

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

—¿Por qué habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo uno, Dios?

Jesús se dio cuenta enseguida de lo que pensaban y les dijo:

—¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil, decir al parálítico: «Tus pecados te son perdonados» o decir: «Levántate, coge la camilla y echa a andar»? Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dice al parálítico—: «Te digo: levántate, coge tu camilla y vete a tu casa».

Se levantó, cogió inmediatamente la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

—Nunca hemos visto una cosa igual.



Si para recobrar lo recobrado
debí perder primero lo perdido,
si para conseguir lo conseguido
tuve que soportar lo soportado,

si para estar ahora enamorado
fue menester haber estado herido,
tengo por bien sufrido lo sufrido,
tengo por bien llorado lo llorado.

Porque después de todo he comprobado
que no se goza bien de lo gozado
sino después de haberlo padecido.

Porque después de todo he comprendido
que lo que el árbol tiene de florido
vive de lo que tiene sepultado.

Francisco Luis Bernárdez

M

Los maestros de la ley se aferran a su manera de pensar frente a Jesús. En absoluto aceptan que pueda ser el Enviado, el Mesías. Antes lo tachan de charlatán y blasfemo. Pero ellos mismos se dan la respuesta: «solo Dios puede perdonar pecados». Y Jesús hace eso y más. Cuántas veces somos intransigentes al sentir que nos sacan de nuestra zona de confort. Señor, abre nuestros corazones para aceptar y difundir, en el mundo actual, la buena nueva que es amor y perdón.

Primera lectura: 1 Samuel 9,1-4.17-19; 10,1a

El Señor te unge como jefe sobre su heredad.

Salmo: 20,2-7

Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

Evangelio: Marcos 2,13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del mar; toda la gente acudía a él y les enseñaba. Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dice:

—Sígueme.

Se levantó y lo siguió. Sucedió que, mientras estaba él sentado a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores se sentaban con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que lo seguían. Los escribas de los fariseos, al ver que comía con pecadores y publicanos, decían a sus discípulos:

—¿Por qué come con publicanos y pecadores?

Jesús lo oyó y les dijo:

—No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

M

El conflicto con los maestros de la ley, hoy, no es por perdonar pecados, sino por andar en malas compañías. Y Jesús lo deja claro: los que necesitan salvación son los descartados, los alejados, los pecadores, los enfermos. En nuestro mundo se discrimina de muchas maneras: por edad, sexo, color, dinero... Que, como Jesús, Señor, miremos más allá de las apariencias y podamos descubrir al hermano en todos aquellos que tú pones en nuestro camino.

Primera lectura: 1 Samuel 3,3b-10.19

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el Arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió:

—Aquí estoy.

Corrió adonde estaba Elí y dijo:

—Aquí estoy, porque me has llamado.

Respondió:

—No te he llamado. Vuelve a acostarte.

Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo:

—Aquí estoy, porque me has llamado.

Respondió:

—No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte.

Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo:

—Aquí estoy, porque me has llamado.

Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel:

—Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores:

—Samuel, Samuel.

Respondió Samuel:

—Habla, que tu siervo escucha.

Samuel creció. El Señor estaba con él, y no dejó que se frustrara ninguna de sus palabras.

Salmo: 39,2.4ab.7-10

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Domingo

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.
Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios;
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«—Como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.

He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda lectura: 1 Corintios 6,13c-15a.17-20

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor, para el cuerpo. Y Dios resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros con su poder. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? En cambio, el que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la inmoralidad. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicar peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis, pues habéis sido comprados a buen precio. Por tanto, ¡glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

Evangelio: Juan 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: